"Manténganse Firmes"
2 Tesalonicenses 2
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA
1 de junio de 2025

Hoy es el segundo de tres domingos de 2 Tesalonicenses. En el primer capítulo, Pablo dirigió palabras de aliento a los cristianos tesalonicenses. También enseñó sobre el juicio de Dios y sus dos caras: un juicio de justicia para quienes se han arrepentido y han puesto su confianza en Jesús, y un juicio de condenación para quienes no lo hacen. Pablo dice en 1:7 que este juicio "sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo en llama de fuego con sus poderosos ángeles".

Y en este segundo capítulo, Pablo retoma el tema de la segunda venida de Cristo. Si bien Jesús enseña bastante sobre este tema, el Apocalipsis es la sección más extensa de las Escrituras que trata sobre el regreso de Jesús, el fin de los tiempos, el rapto de los creyentes, etc. Y uno de los miembros de nuestra iglesia en Rose Hill es coautor de un comentario sobre el libro del Apocalipsis, disponible en línea. De hecho, tenemos un enlace en el sitio web de nuestra iglesia. Permítanme compartir fragmentos de un par de párrafos del comentario que ayudarán a sentar las bases para el pasaje de hoy:

“La gran mayoría de los cristianos creen en el regreso físico de Cristo a la tierra, pero casi todos los eventos relacionados con él son objeto de controversia” (Tapestry: The Book of Revelation). ... Los cristianos evangélicos que no se plantearían cuestionar la honestidad intelectual ni la interpretación literal de las Escrituras de los demás... perderán toda civilidad al debatir el regreso de Cristo. Algunos de los ataques personales más feroces han venido de ministros y educadores experimentados que deberían saber más” [como el reverendo Brian North 😂 ¡Es broma!]

“El problema no es que los cristianos creen que la Biblia no es clara al respecto. Más bien, cada grupo cree que la Biblia es perfectamente clara, respalda su postura y, por lo tanto, quienes defienden otra perspectiva no deben tomarla en serio. De ahí el rencor. Los cristianos deben comprender que, si bien el asunto es importante, nuestra salvación no depende de comprender correctamente el momento del Rapto (Tapiz: El Libro del Apocalipsis). Nadie se salvará ni se perderá por las creencias de esa persona sobre los detalles del regreso de Cristo. Esos párrafos me resonaron profundamente y me inspiraron en mi enfoque sobre este tema, y ya me han oído decir cosas similares antes... pero está muy bien expresado aquí en este comentario. Así que, con esa introducción, profundicemos en 2 Tesalonicenses 2, comenzando con los versículos 1-5...

Una de las claves para comprender esta sección es comprender que no tenemos todo lo que Pablo les enseñó sobre este tema. Pablo escribe en el versículo 5: "¿No recuerdan que cuando estaba con ustedes les decía estas cosas?" (2 Tesalonicenses 2:5). Así pues, los versículos 1-4 son las "cosas" a las que se refiere más concretamente, pero también

hay otros versículos que abordan este tema, y vemos que son, en parte, una sinopsis de lo que les había dicho previamente. Sin embargo, no conocemos todos los detalles. Pablo no esperaba que esta carta fuera leída por nadie más que las personas a quienes les escribía en Tesalónica, por lo que repetir todo lo que les había dicho previamente era innecesario, superfluo y redundante.

Pero podemos ver en estos versículos que la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo se ha convertido en un punto de controversia dentro de la iglesia. Y, como lo aclaran mi introducción al sermón y los párrafos de ese comentario: sigue siendo un punto de controversia. Esto es realmente lamentable. Vemos en el pasaje que: Algunos se han alarmado e inquietos por la enseñanza que "supuestamente" proviene de Pablo y sus compañeros de que el regreso de Jesús ya había ocurrido. Sucedió. Pero Pablo les hace saber que ya había hablado de esto cuando estaba con ellos, y que no instruiría a nadie a enseñarles algo diferente en su nombre. Por lo tanto, cualquier palabra profética, cualquier otro tipo de enseñanza, o carta que supuestamente provenga de él, que enseñe algo diferente, no debe ser creída. No se dejen engañar.

Luego da algunas "señales" que sucederán antes del regreso de Jesús. Lo que Pablo escribe es una especie de sinopsis de lo que Jesús enseña en Mateo 24, donde ocurren muchas cosas terribles y difíciles: falsos maestros, mucho engaño, persecución de cristianos, incluyendo la muerte por su fe, etc. Durante ese tiempo, sin embargo, el evangelio será predicado a todo el mundo, dice Jesús. Eso sucederá a través de creyentes como tú y yo durante este tiempo que precede al regreso de Jesús (no digo que estemos en los últimos años antes del regreso de Jesús... solo nos estoy poniendo como ejemplo). Así que, aunque no se conoce el día ni la hora del regreso de Jesús, como un Ladrón que viene en la noche (Mateo 24:43), Jesús menciona todos estos eventos que ocurrirán antes de su regreso. ¿Hay algún misterio en ellos? Sin duda. Ahí radica gran parte del debate. Pero... Su vida reside en su fe y amor.

Pablo afirma que, mediante su perseverancia y crecimiento en la fe y el amor en medio del sufrimiento, se les demuestra, o se les declara, dignos del reino de Dios. Esta "evidencia de fe y amor" es la manifestación externa de un estatus que Dios les confirma. Y ese es, pues, el juicio de Dios: que son dignos del reino de Dios, no por lo que han hecho, sino por lo que Jesucristo hizo y su respuesta al mensaje del evangelio. Continuemos, donde vemos la otra cara del juicio de Dios en los versículos 6-10...

Así pues: Los versículos 6-10 articulan, y se centran principalmente en, la otra cara del juicio, el tipo de cosa en la que pensamos principalmente cuando pensamos en el juicio de Dios: una respuesta negativa, o incluso un castigo, por la forma en que las personas viven o se comportan. Este juicio es para quienes causan problemas a los discípulos de Jesús, como escribe Pablo en el versículo 6. Y es para quienes no conocen a Dios y no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, como lo expresa en el versículo 8. Para ellos, habrá una destrucción eterna y serán excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Esto sucederá cuando Jesús regrese, como dice en el versículo 7.

Ahora bien, este tipo de enseñanza se basa en lo que Jesús mismo dice. No se trata solo de Pablo. No se trata solo de la Iglesia primitiva. No se trata solo de la historia y la enseñanza de la iglesia desde entonces. Mucha gente cree que el juicio de Dios sobre el pecado y sus consecuencias son inventados por los cristianos. ¿Cuántas veces has oído a alguien decir: «Jesús se trataba de amor. El cristianismo solo se trata de amor. ¿Cómo puedes decir que algo está mal? ¿Cómo puedes decir que esto, aquello o lo otro es pecado y que tiene consecuencias negativas? ¿Cómo se atreven los cristianos a decir eso?», como si los cristianos hubieran inventado la idea. La cuestión es que no la inventaron los cristianos: Jesús la inventó. De hecho, comienza antes de él, incluso en el Antiguo Testamento. Siempre ha habido juicio por el pecado: desde el orgullo hasta el pecado sexual, la avaricia, el asesinato, y así sucesivamente, incluyendo la negación de la existencia de Dios, nuestro Padre y Creador. Génesis, capítulo 3: Adán y Eva sufrieron las consecuencias de su pecado. Sin duda, muchos cristianos no han gestionado bien su reacción ante los pecados ajenos. Con frecuencia se transmite un aire de orgullo y prejuicios, en lugar de humildad y de reconocer que todos somos pecadores en la misma situación y necesitamos la gracia salvadora de Dios. Desafortunadamente, los cristianos no tienen fama de comunicar el evangelio a los no creyentes con humildad. Pero, independientemente de eso, hay juicio por el pecado.

Jesús mismo enseña el juicio y las consecuencias eternas, tanto positivas como negativas. Lo enseña en parábolas como la de las ovejas y las cabras, la de Lázaro (que no debe confundirse con Lázaro, el hermano de María y Marta), o la del banquete de bodas, entre otras. O en la enseñanza del fin de los tiempos que no usa parábolas, como en Mateo 24, donde usa un lenguaje similar al que leemos en el pasaje de hoy; y luego en otros pasajes bien conocidos incluso fuera de la iglesia, como Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». La contraparte tácita de este famoso versículo es que quienes no creen en él perecen y tienen muerte eterna. De hecho, en Juan 3:18, Jesús dice: «...el que no cree, está condenado». ¿No crees en Jesús? Entonces, por su propia palabra, estás condenado. Así que, la enseñanza de Pablo en el pasaje de hoy, de que quienes no confían ni siguen a Jesús experimentan «destrucción eterna, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder», se basa en la propia enseñanza de Jesús. Por cierto, algunos dicen: "¿Cómo puede un Dios bueno y amoroso tener consecuencias tan eternas y terribles? No es muy amoroso de Dios hacer eso". De hecho, lo es. Si alguien no quiere tener nada que ver con Jesús en esta vida, ¿por qué Dios lo obligaría a estar con él en la eternidad? Cuando Gwen y yo nos conocimos, nos hicimos muy amigos, compañer@s de esquí, ciclismo de montaña y otras actividades al aire libre. Quería que nuestra relación fuera más allá y que saliera con ella en cuanto la conociera por unos minutos. Pero no lo hizo. Le tomó 10 meses llegar allí. Pero no podía forzarlo. Si la hubiera obligado a salir conmigo, si le hubiera dicho: "Te amo... tienes que amarme", eso habría sido abusivo y la habría repelido. Y eso no es nada amor de mi parte. Con el tiempo, Dios ablandó su corazón hacia mí. Pero no podía obligarla a amarme y estar conmigo. Y Dios tampoco nos obliga a amarlo y estar con él. Nos ha dado libre albedrío...

No nos creó como robots, porque los robots no pueden dar ni recibir amor y porque fuimos creados a imagen de Dios. En cambio, en su soberanía, Dios nos invita a recibir su amor y a corresponderlo libremente. Entonces, es una relación basada en el amor, no una imitación forzada del amor. Así que, si alguien no quiere ese amor ni esa relación, no se va a imponer a nadie, ni en esta vida ni en la venidera. No sería amor hacerlo.

Así pues: Todos estos versículos hasta ahora están relacionados con el juicio de Dios: el juicio positivo de quienes son dignos por Jesús y su confianza en Él, y el juicio de quienes no son dignos por su falta de confianza en Él. La única diferencia entre ambos es la confesión del pecado y la confianza en Jesús. Dejar atrás el orgullo y reconocer humildemente nuestra necesidad de Jesús. Y la razón principal por la que Pablo habla de esto es para recordarles a los tesalonicenses que el juicio de Dios para los injustos está por venir... será en el tiempo de Dios, al regreso de Jesús y al juicio final de todas las personas... y a pesar de las pruebas y la persecución que enfrentan, Dios está con ellos y aún son considerados dignos. Sus pruebas y persecuciones no son señal de que Dios los haya abandonado, sino todo lo contrario: su fe y amor ante estas pruebas demuestran su dependencia de Jesús y que son considerados dignos. Pablo continúa con una última palabra de aliento en los versículos 11 y 12...

Vemos aquí de nuevo la palabra «digno». Es la misma raíz: kataxio, aunque con una forma gramatical ligeramente diferente. Pero la misma raíz. Por eso, Pablo les dice que él y sus compañeros de ministerio oran para que Dios los haga dignos de su llamado. En otras palabras, oran para que Dios los fortalezca para el ministerio ante la persecución y las pruebas que enfrentan, para que representen bien a Jesús. Él quiere que vivan su fe con integridad, y es Dios quien les da la fuerza y la perseverancia para hacerlo. El fruto, entonces, es que el nombre del Señor Jesús sería glorificado en ellos, y ellos en él; es decir, que Jesús sería dado a conocer y la gente sería dirigida a él, y que ellos, los cristianos tesalonicenses, serían conocidos como discípulos de Jesús y animados en ese discipulado.

Así que: Lo principal que Pablo busca hacer en estos versículos es animar a los creyentes y recordarles la soberanía de Dios. Él lo tiene todo. Él está con ellos. Los fortalece y los anima, y son dignos aunque no siempre lo sientan. Y aunque la tentación pueda ser arremeter contra quienes les causan las pruebas, Pablo les recuerda que Dios se encargará de eso. Habrá consecuencias por nuestra respuesta a Jesús, impuestas por Dios y en su tiempo.

Y: Hay una invitación oculta aquí, y es una invitación a seguir a Jesús... a recibir el don de él y su amor. Él no te obligará a recibir su amor, pero te invita a hacerlo. Conocer a Jesús como Señor y Salvador de tu vida es como te haces digno del reino de Dios. Jesús es el camino a la vida eterna. Jesús fortalecerá tu fe, tu amor y te guiará al Reino eterno de Dios. Habrá obstáculos en el camino. Jesús tuvo muchos, y como discípulos suyos, no debemos esperar menos. Pero Dios nos guiará a través de ellos, fortaleciéndonos para que podamos prosperar para Jesús y glorificar su nombre.

Así que, si ya lo eres, sigue siguiendo a Jesús; y si aún no lo eres, la invitación siempre está ahí para empezar a seguirlo. Pero para quienes lo son: sigan viviendo con una fe y un amor crecientes por las personas. Sigán glorificando a Jesús y señalando el camino hacia Él donde viven, trabajan y se divierten, para que otros se sientan atraídos a él. Eres digno de la tarea. Eres digno del llamado. Tú y yo somos dignos de ello por la obra de Dios en tu vida. Así que, sigue viviendo para él y glorificando el nombre de Jesús. A veces, siento que ese es el mismo mensaje que predico una y otra vez, no solo tres domingos seguidos, sino todos los domingos. Necesitamos escuchar ese aliento. O al menos, yo lo necesito. En realidad, solo me estoy predicando a mí mismo, y ustedes pueden escuchar. ¡Deberíamos tener un espejo aquí para poder predicarme mejor! La cuestión es que debemos seguir viviendo en la fe y el amor que tenemos, porque demuestra que somos considerados dignos, incluso mientras Dios continúa haciéndonos dignos para su causa. Así que, vivamos para él, glorificando el nombre de Jesús en todo lo que decimos y hacemos, porque él es definitivamente digno. Oremos... Amén.